



# Testigos de la escuela cristiana

(Símbolo para los nuevos tiempos)

## El primer santo argentino SAN BENITO DE JESÚS (Héctor Valdivielso Sáez. 24 años)

Argentino por el lugar de nacimiento, español y burgalés por su familia, belga y europeo por su estilo de formación y, sobre todo, universal por sus proyectos apostólicos, es todo lo que fue el Hno. Benito de Jesús. Nació en Buenos Aires el 31 de Octubre de 1910. Sus padres, Benigno Valdivielso y Aurora Sáez, procedían de La Bureba, cerca de Burgos.

La vida no les resultó tan halagüeña como esperaban y decidieron regresar a Briviesca. Allí pasó la primera infancia Héctor. Y allí quedó la madre al cuidado de los cuatro niños cuando el padre decidió de nuevo probar fortuna en México.

Frecuentó la Escuela municipal. Un tiempo fue escolar con las Hijas de la Caridad. Y un día descubrió con su hermano José el Centro cercano de los Hermanos en Bujedo, e ingresó allí en Agosto de 1931. Tenía 12 años.

Los estudios le fueron bien, pues era despejado y hasta brillante. Cuando los Superiores pidieron voluntarios para ir a la casa internacional de Lembecq-lez-Hall, Hector se entusiasmó. Sus fibras internacionales y su sangre argentina bulleron. Se ofreció. Escribió a su madre y a su padre para que *le dieran permiso "para ir a Lembecq a formarse y después ir a enseñar el catecismo a los niños a Brasil, a nuestra patria Argentina, o a cualquier lugar a que le destinen"*. Y hacia Bélgica salió con otros tres compañeros. Son hermosas las cartas que escribía a los suyos con sus experiencias.

En 1935 regresó a Bujedo para hacer el Noviciado. Después tuvo que quedarse allí para estudiar el Magisterio, pues las circunstancias no permitían de momento otra cosa. Y el 24 de



Agosto de 1929 fue destinado al colegio de Astorga. Su entrega a la clase fue completa y muy efectiva. Pronto se granjeó el aprecio de los escolares y de los padres, pues sus métodos eran enormemente interesantes y estimulantes.

Se dio cuenta de que había de hacer algo más que la actividad académica para educar bien a los alumnos y se dedicó a escribir en «La Luz de Astorga» y otros lugares y a propagar la buena prensa. Un día escribía a su madre: *"Cuando yo muera me gustaría que pusieran en mi tumba sólo esta frase: Aquí yace un propagandista católico»*.

Animó a los grupos de la Cruzada del Colegio. Se entregó al apostolado con ardor. Escribía a su padre cartas hermosas sobre el martirio, pues su padre en México sufría las consecuencias de una dura persecución religiosa en el país. Y Dios se fijó en él para llevarle a Turón en el verano de 1933 y disponerlo para cuando llegara Octubre del 34.

---

©Hermanos de las Escuelas Cristianas. Distrito de Valladolid

©Texto: H. Pedro Chico

©Diseño de la página: H. Angel Díaz